

APAMEA - Lecciones desde Arriba.

En tiempos marcados por la devastación de la guerra, el autoritarismo y la fragmentación social, insistir en los contenidos herméticos —como las gemas gnósticas, los nombres de pensadores neopitagóricos o las simetrías derivadas de los patrones de Penrose— se convierte en un acto político. No se trata únicamente de un ejercicio intelectual o estético, sino de una toma de posición frente al desorden y la injusticia.

La obra no busca ofrecer un mensaje directo ni propagandístico; su fuerza radica en proponer, incluso de manera fraccionada, una forma de esperanza. En el empleo de materiales reciclados y en el gesto de recomponer fragmentos, aparece una ética del cuidado, del rescate del desapego y de la transformación. Cada pieza yuxtapuesta, cosida, amarrada, cada superficie erosionada o marcada por el tiempo, encarna una visión incluyente que rechaza la lógica de la destrucción y afirma la posibilidad de recomenzar desde lo vulnerable.

De este modo, lo hermético no se presenta como evasión, sino como resistencia. La referencia a los gnósticos y a los orfistas a los esenios —tradiciones que han buscado sentido en la complejidad del cosmos— ofrece un marco simbólico para pensar el presente: la simetría como contrapeso a la violencia, el orden secreto como contrapunto al caos de la historia. Las estructuras inspiradas en Penrose evocan la idea de un infinito no repetitivo, una forma de comprender el infinito como algo estructurado pero abierto, un universo abierto a múltiples posibilidades, donde la esperanza no desaparece aunque la realidad se muestre fragmentada.

Así, el trabajo artístico se afirma como una postura honesta y personal, que integra espiritualidad, memoria y materia en un

gesto político: una invitación a reimaginar la vida común desde la vulnerabilidad compartida y el compromiso con un sistema incluyente, solidario y más justo.